

Desobediencia global: ¿el adiós al Estado-nación?*

Nicola Montagna**

RESUMEN

Se aborda la transnacionalización de la acción colectiva, enfocándose en *Tute Bianche* y *Disobbedienti* –Monos Blancos y Desobedientes–; su participación en tres ciclos multinacionales de protesta que ocurrieron a diversas escalas geográficas –locales, regionales y globales– a fines de la década de 1990 e inicios de la del 2000. La primera parte se centra en los orígenes de los “Monos blancos” y los “Desobedientes”; la segunda analiza su discurso político; mientras que la tercera describe su estudio de la globalización y la manera como ha cambiado la escala de acción. El análisis de estos tres ciclos de protesta demuestra que el adiós al Estado-nación como opositor principal y objetivo de los movimientos sociales, ha sido tan sólo parcial y temporal. El cambio global no ha reemplazado a otras escalas de acción, sino más bien se ha entrelazado con ellas como consecuencia de las hendiduras políticas ofrecidas por el contexto internacional. También se argumenta que el espacio para la acción es parcialmente global y que la acción de los activistas de los movimientos sociales se encuentra estratificada. Finalmente se demuestra cómo ambos opositores, instituciones y movimientos, han contribuido dinámicamente a la transformación del ambiente político externo.

PALABRAS CLAVE: Monos Blancos, Desobedientes, globalización, movimientos sociales, procesos políticos.

ABSTRACT

This paper addresses the transnational collective action, focusing on *Tute Bianche* and *Disobbedienti* –White Monkeys and Disobedients–, and their participation in three multinational cycles of protest that occurred at various geographical scales –local, regional and global– from late 1990 decade and early 2000 decade. The first part focuses on the origins of the “white monkeys” and “disobedients”; the second part analyzes their political discourse, while the third describes their

* Este artículo se basa en 42 entrevistas, y las observaciones de los participantes, realizadas con los activistas del centro social ocupado Rivolta, los Monos Blancos y del Movimiento Desobediente entre 2000 y 2003. Traducción: Mariana Gumá Montalvo marguma@yahoo.com.

** Universidad de Middlesex, Londres.

analysis of globalization and discusses how it has changed the scale of action. The analysis of these three cycles of protest, shows that the farewell of nation-state as the main opponent and target of social movements, has been only partial and temporary. Global change has not replaced other scales of action, instead of this, has been intertwined with them as a result of the cracks of politics offered by the international context. It is also argued that the space for action, is partially global, and the actions of social movement activists, are stratified. Finally it is shown how both opponents, institutions and movements have contributed to the changing of the dynamic in an external political environment.

KEY WORDS: White Monkeys, Disobedients, globalization, social movements, political processes.

¿TRANSNACIONAL O GLOBAL?

La aparición del Movimiento de Justicia Global (GJM, por sus siglas en inglés), ha generado un considerable número de estudios sobre la globalización y la transnacionalización de la protesta. Estos estudios han investigado los procesos de formulación del movimiento, su estructura organizativa y el grado de su extensión geográfica, el papel de los factores internacionales y supranacionales en las movilizaciones del movimiento social. La discusión se ha centrado también en la escala de acción y en el grado de globalización del GJM y se pueden resumir ampliamente dos enfoques bastante diferentes. El primero, que se puede definir como *globalista*, sostiene que la globalización de los movimientos sociales y de la sociedad civil es un fenómeno totalmente concluido. Según esta perspectiva, “la movilización del capital en una escala cada vez más global ha forzado a un sinnúmero de movimientos sociales a moverse rápidamente lejos de la escala opositora, no digamos local, sino nacional” (Cohen y Rai, 2000:7). En este enfoque, la escala y el alcance de la acción colectiva es actualmente global y representa un nuevo aspecto importante (Anheier, Kaldor y Glasius, 2003; Kaldor, 2003; Pianta y Silva, 2003).

La segunda veta del asunto, que se puede definir como *realista*, describe más cautelosamente los movimientos recientes como actores colectivos transnacionales. Este enfoque sostiene que la transnacionalización de la acción colectiva aún se ve limitada y no

cubre la totalidad del planeta (Grugel, 2004; Olesen, 2005; Tarrow, 2000 y 2005; Tarrow y McAdam, 2004). Por lo tanto, la mayor parte de los actos de protesta clasificados como globales deberían ser “rebajados” a, o reclasificados como, ejemplos de la *internalización* de objetivos internacionales y extranjeros, o el *marco global* de conflictos domésticos (Tarrow y McAdam, 2004:122).

Este debate es no sólo terminológico sino que puede tener un sinnúmero de implicaciones en términos de análisis y acción política. El primer enfoque implica que las dimensiones nacionales y locales para la acción colectiva ya no se encuentran disponibles o han sido relegadas a etapas secundarias; que los actores que participan en las protestas son universales y se refieren a la sociedad civil global; que las instituciones globales tienen “más” soberanía que los Estados-nación. El segundo enfoque implica que los Estados aún tienen importancia. Ellos “controlan una parte considerable de recursos tanto materiales como ideológicos, a pesar del incremento de las tendencias de activismo transnacional, la transformación de poderes del Estado y el movimiento hacia el gobierno global (Grugel, 2004). Los Estados conciben las culturas políticas de los movimientos sociales y de los actores colectivos, controlan los recursos con los que cuentan y siguen siendo el principal blanco para las protestas. De acuerdo con este enfoque, la geopolítica de la acción es por lo tanto transnacional, más que global. Al centrarse en los *Tute Bianche* y *Disobbedienti* –los Monos Blancos y los Desobedientes– y en su participación en tres ciclos transnacionales de protesta que ocurrieron en diversas escalas geográficas entre finales de la década de 1990 y principios de la del 2000 –locales, regionales, y globales– este artículo abordará algunos de los temas referentes a la transnacionalización de la acción colectiva. Demostrará que los Monos Blancos y los Desobedientes se han entrelazado con diversas escalas de la acción y que, aunque sean actores predominantemente nacionales, sus objetivos y sus escalas de acción han conducido a un “adiós” temporal al Estado-nación como principal opositor.

LOS INVISIBLES SE VUELVEN VISIBLES

Los Monos Blancos son un movimiento nacional italiano compuesto por los centros sociales ocupados en Padua, Venecia, Roma, Milán

y otras ciudades del centro-norte, asociaciones, más o menos formalizadas, agrupadas alrededor de la red de solidaridad ¡Ya Basta! y activistas individuales del movimiento (Montagna, 2006). En una entrevista, Luca Casarini, el portavoz y figura prominente del movimiento, describe sus inicios en 1997: “cuando, en Roma, un grupo de gente joven bautizó a su agrupación política como ‘los invisibles’. Fueron los primeros en utilizar overoles blancos y salir a las calles así vestidos para exigir sus derechos” (Navarro, 2004:3).

La composición, tanto de los Monos Blancos como la de los Desobedientes, refleja los cambios sociales y en el mercado laboral durante los últimos 30 años. Los activistas tienen aproximadamente 20 años y están empleados en el heterogéneo sector de los servicios, a menudo con contratos temporales y precarios. Muchos son también estudiantes universitarios. Junto a los activistas jóvenes hay asimismo una gran cantidad de activistas de mayor edad que participaron en los movimientos juveniles de las décadas de 1970 y 1980. Estos activistas no sólo han favorecido los vínculos organizativos del movimiento, sino que también les han dado continuidad en términos de identidad entre el pasado y el presente (Montagna, 2005). Los Monos Blancos llegaron a ser ampliamente visibles dentro de la política italiana a partir de su repertorio de protesta en extremo icónico y comunicativo: vistiendo monos blancos durante sus demostraciones y sus acciones. Según los activistas del movimiento, el overol blanco tiene la misma función que el pasamontañas negro para los zapatistas –aunque éstos lo usan para proteger la identidad del activista–, más bien, el overol blanco es tanto un símbolo como un medio. Como símbolo es una metáfora de la pluralidad de las figuras productivas sociales que caracterizan el posfordismo y que son empleadas en un sinnúmero de formas precarias diferentes.¹

Como lo aseguró un activista: “el color blanco como la suma de colores, era una alusión a diferentes temas sociales que son las figuras productivas de las cuales somos parte pero que no son representadas. Por lo tanto, el color blanco era alusivo, de manera metafórica” (entrevista 7); era también una metáfora para la invisibilidad social.

¹ Para un análisis de estas figuras productivas, véanse De Angelis (2007), y Hardt y Negri (2004).

No sólo los nuevos trabajadores son múltiples, sino que además no tienen derechos y son invisibles desde el punto de vista del sistema de seguridad social. Finalmente, el overol blanco era también un medio, y su uso tenía la misma función comunicativa que el pasamontañas negro tenía para la insurrección de los zapatistas. Desde el punto de vista de los activistas del movimiento, era una especie de contralogo, un objeto que la opinión pública podría identificar inmediatamente y vincularlo con los Monos Blancos:

El overol blanco era como el pasamontañas, que tenía un gran impacto comunicativo. Somos invisibles, somos fantasmas, pero al mostrarnos como “invisibles” le damos vuelta al asunto. Ya que el pasamontañas se ha utilizado para ser visto y no para ser cubierto, los monos blancos no tan sólo indican que somos invisibles sino que también obligan a la gente a mirarlos [entrevista 7].

Su uso durante actos de protesta permitió que los activistas convirtieran sus iniciativas, que a veces involucraban a pocas personas, en acontecimientos altamente visibles y ganaran la atención de los medios de comunicación.

RECONOCIMIENTO EN LA GLOBALIZACIÓN

Los Monos Blancos fueron inspirados por los zapatistas y el subcomandante Marcos en varios aspectos. Hardt y Negri, cuyas obras han influenciado en gran parte la acción de los Monos Blancos y de los Desobedientes, hacen énfasis en que “el verdadero desarrollo decisivo en la organización de los Monos Blancos, ocurrió cuando miraron por vez primera fuera de Europa y hacia México”. Más específicamente, ellos pensaban que la rebelión zapatista había entendido la novedad de la globalización y particularmente la idea de que en un mundo globalizado tanto las poblaciones indígenas rurales en la selva Lacandona, como el trabajo intangible en las zonas metropolitanas del norte global sufrían “las nuevas leyes de la división del trabajo y el poder en el nuevo mercado global” (Hardt y Negri, 2004:266).

El análisis de los Monos Blancos sobre la globalización aún se mantiene dentro de la corriente marxista y obrerista.² Su foco se encuentra principalmente en las actuales transformaciones del trabajo y sus implicaciones para las movilizaciones del movimiento social.

Los Monos Blancos han asumido la globalización como un hecho ineludible que involucra tanto una dimensión social como una económica y sostienen que han cambiado las características de las desigualdades y las jerarquías, entre individuos y áreas geográficas. Según este análisis, la globalización no sólo se refiere a la esfera del comercio mundial sino que también señala un espacio social productivo único. Este espacio productivo global se describe como uno caracterizado por interrupciones y jerarquías entre lugares y grupos sociales, seguido de una dinámica caótica y de conflictos:

La globalización tiene varias capas y planes, se estructura a base de la superposición de redes y de “redes de las redes”, donde los lugares y los no-lugares dibujan, progresivamente pero no de manera lineal, un espacio jerárquico que está atravesado por las mercancías, los productos financieros, la comunicación y el poder-laboral [Caccia, 2000:72].

La globalización ha reestructurado la tripartición tradicional del mundo geográfico en centro, periferia y semiperiferia:

El paso del imperialismo al imperio convierte en problemáticas las jerarquías tradicionales de la división del trabajo internacional y las asimetrías entre los países centrales y periféricos. Esta es la razón por la cual la fuerza laboral global, su multiplicidad, resiste los flujos de valor en una escala global y la redistribución desigual de la riqueza [Marazzi, 2000:79].

Desde esta perspectiva, la globalización ha unificado el mundo, ha creado un orden económico universal pero no ha reducido las diferencias de pobreza y clase. Hoy en día las condiciones de la

² El obrerismo (operaísmo) es una hebra teórica que intentó una actualización de las categorías marxistas con base en una lectura política de *El capital*, de Marx (Negri, 1978), y del uso crítico de la sociología a partir de la investigación de los trabajadores. Su principal asunción es que el desarrollo de las fuerzas productivas se da en respuesta a las luchas moleculares, resistentes y organizadas de los trabajadores, y que el capitalismo se puede interpretar sólo a partir de las luchas autónomas de la clase obrera. Sus representantes principales son Mario Tronti, Toni Negri y Sergio Bologna.

pobreza extrema y del tercer mundo se pueden encontrar en los países más industrializados. Mientras tanto se puede acumular una enorme abundancia financiera en los países pobres en vías de desarrollo (Negri, 2000).

Este espacio unificado y fractal se ha convertido en el nuevo escenario político y social de las protestas de los movimientos sociales. La globalización y el imperio reducen el poder político autónomo de los Estados-nación. Por supuesto, las entidades nacionales no desaparecen sino pierden su importancia en la regulación de la economía interna y de las relaciones sociales. Esto significa que ya no son posibles las luchas y los conflictos que apuntan hacia objetivos nacionales. Por consiguiente, según los Monos Blancos, la acción colectiva tiene que trascender las fronteras estatales. La globalización, en tanto nueva dimensión del capitalismo global, representa una oportunidad para los movimientos sociales, los cuales tienen que enfrentarla de una manera abierta. Como Negri lo definió después de “la batalla de Seattle”: la izquierda debe reconocerse en la globalización. Tiene que ser interpretada y visualizada como el horizonte inevitable y justo de las conquistas y luchas sociales (2000:97).

Por lo tanto, poco antes del Foro Social Europeo de Florencia, en noviembre de 2002, los Desobedientes criticaron esas áreas del GJM que lamentaban la función normativa de los Estados-nación. El movimiento europeo debería abandonar su punto de vista nacional y no añorar el siglo del Estado-nación. Las instancias democráticas no se pueden encontrar en el campo de los Estados-nación, sino a escala europea:

[...] si Europa quiere que sea un trozo de reglamento con fines sociales en el capitalismo global, que exporte valores jurídicos e instancias de protección universal, no debe reconstruir fronteras odiosas e insostenibles dentro de sí misma, ni revitalizar el poder impotente de los gobiernos nacionales [Global, 2002].

LAS ESCALAS DE LA ACCIÓN DE UN ACTOR GLOBAL

Europa: el momento crucial

Las marchas europeas contra el desempleo en Ámsterdam, el 16 de junio de 1997, representaron un momento crucial en la *transposición* de marcos supranacionales a formas supranacionales de acción colectiva, aunque a la mayor parte de los Monos Blancos se les impidiera su participación en las demostraciones mediante una gigantesca presencia policial holandesa, que les imposibilitó que tomaran el tren (Caruso, 2004). Con el tren fronterizo que trajo a varios miles de activistas desde Nápoles, Roma, Milán y el Véneto, a Ámsterdam, la movilización transnacional asumió una dimensión concreta. Los Monos Blancos plantearon la cuestión de un nuevo contrato social europeo basado en un ingreso básico universal frente a los temas de la precariedad laboral y la exclusión social. Se asumió que las políticas locales de asistencia social son determinadas en el ámbito europeo y, por lo tanto, los movimientos sociales deben actuar entre las escalas locales y global. De acuerdo con este pensamiento, la nación-Estado ha agotado su función en la regulación de los procesos sociales y económicos y ha sido reemplazada por instituciones supranacionales tales como la Unión Europea. Por lo tanto, las demandas se deben dirigir a y negociar con las instituciones europeas en cuanto son las instituciones de poder más cercanas a los movimientos sociales europeos en un mundo globalizado. Dentro de un marco similar, en diciembre de 2000, los Monos Blancos organizaron una "Acción Global Express" para manifestarse en Niza, donde se estableció el Consejo Europeo para proclamar la Carta de los Derechos Fundamentales. Sin embargo, como había sucedido en Ámsterdam y en la República Checa, las fronteras nacionales fueron redescubiertas y la acción global directa fue detenida en la frontera entre Italia y Francia, evitando que los Monos Blancos llegaran a Niza. El movimiento no fue prejuicioso contra la constitución de Europa como entidad política –la cual por el contrario fue alentada porque representaba una superación de los Estados-nación–, pero fue crítico con su marco neoliberal a expensas de los derechos de los ciudadanos y de las medidas de protección social como los ingresos básicos o salario "mínimo" y con la falta de posiciones claras respecto de la guerra y

a la participación e implicación democrática en los procedimientos de toma de decisiones (¡Ya Basta!, 2000). Mientras que solamente algunos activistas participaron en las contra-cumbres europeas en Barcelona (14 al 16 de marzo de 2002) y en Sevilla (20 al 22 de 2002), el Foro Social Europeo en Florencia (noviembre de 2002), era la última parada de este viaje alrededor de Europa. Con el fin de apoyar su agenda europea, los Monos Blancos organizaron docenas de acciones locales por toda Italia, cuya orientación era conflictiva. Éstas incluían la ocupación de viviendas, “huelga de boletos” de transporte público, cines y teatros, “descuentos en las tiendas” que consistía en negociar rebajas de las cuentas en supermercados locales, bloqueos carreteros, demostraciones y demandas contra la contaminación de las fábricas de productos químicos, y acciones de sabotaje dirigidas a los centros de detención para los inmigrantes indocumentados. Los Monos Blancos combinaban tanto demandas culturales como redistributivas que reflejaran las características sociales y generacionales de los activistas del movimiento. Estas protestas se caracterizaban por repertorios de acción teatrales no violentos –una mezcla de vocación festiva– y de activismo político. Tanto la comunicación como el uso de medios eran básicos, ya fuera en forma de “bailes carnavalescos callejeros” (Hardt y Negri, 2004) o mediante la utilización de los principales medios de comunicación. Como un activista dijo:

En 1998 el movimiento decidió llegar a los medios, filtrando acontecimientos o lugares donde había tensión comunicativa. Por ejemplo, interrumpimos algunos programas de televisión para difundir nuestro mensaje. Estos eran operativos que fueron hechos con el objetivo de comunicar. Nos infiltramos con el fin de proporcionar un mensaje para que los medios enfocaran su atención en él [entrevista 12].

Como resultado de esta estrategia de comunicación, los Monos Blancos se diseminaron rápidamente a lo largo de Italia y luego (particularmente después de las protestas anti OMC en Praga) en algunos países como Finlandia, Grecia, España y Estados Unidos.

Lo global y la creación de la protesta global

El proceso de transnacionalización de los Monos Blancos ganó ímpetu adicional con la erupción de las movilizaciones por la justicia global. Pequeñas delegaciones de activistas fueron a Seattle en noviembre de 1999 (Caccia, 2000; Casarini, 2000), a la Ciudad de Quebec en abril de 2001, a Copenhague en diciembre de 2002, y al Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre en 2002 y 2003. Participaron en acciones directas, observaron los repertorios y las prácticas de protesta, construyeron redes y establecieron contactos con otras áreas del movimiento. Algunos de estos actos de protesta ofrecían prácticas y patrones para imitar y difundir. Después de “la Batalla de Seattle”, artículo con el categórico título “Hagamos un Seattle”, publicado en la revista filosófico-política *Posse*, Caccia (2000) dejó bien claro su punto de vista acerca de estos actos. Las protestas contra la Zona de Libre Comercio de las Américas (FTAA, por sus siglas en inglés) en la Ciudad de Quebec en abril de 2001, donde los grupos ideológicamente diferentes estuvieron de acuerdo con un objetivo común, ofrecieron otro ejemplo para ser imitado.

En el año 2000, con base en estas experiencias, los Monos Blancos organizaron la participación en las demostraciones que se realizaron en algunas ciudades italianas que tenían como objetivo a las instituciones supranacionales: en mayo, en Génova, contra la Feria de Biotecnología Avanzada (llamada TeBio), que dio lugar a algunos choques de menor importancia entre los manifestantes y la policía, y en Ancona contra la Conferencia sobre el Desarrollo y la Seguridad en el Mar Adriático, y en junio contra la conferencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre las pequeñas y medianas empresas (SME) en Bolonia.

En septiembre de 2000 los Monos Blancos organizaron la Acción Global Express que salió de Roma el 23 y congregó alrededor de mil activistas de Florencia, Bolonia, Milán, Padua y Venecia. Aun cuando el tren fue detenido por la policía checa en la frontera con Austria y los Acuerdos de Schengen suspendidos por un día, los Monos Blancos llegaron a Praga el 25. Fueron a Praga a “liquidar” (Chesters y Welsh, 2004) el Fondo Monetario Internacional (FMI) y participaron en la Marcha del Bloque Amarillo vestidos con overoles blancos y con protección confeccionada a base de espuma de goma y

de cartulina. Su acto era tanto simbólico como provocador, utilizando palos para atravesar los cordones policíacos.

En febrero de 2001, algunos centenares de activistas viajaron desde Italia en tres *jets* para encontrarse en Chiapas con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el subcomandante Marcos, se integraron a la Marcha del color de la tierra y atravesaron varios estados y ciudades de México para llegar al Distrito Federal el 11 de marzo.

La semana de protesta contra la cumbre del G8 en Génova, en julio de 2001, era el acontecimiento principal para los Monos Blancos en términos de participación y esfuerzo organizativo. Varios miles de activistas acamparon en el Estadio Carlini, donde organizaron talleres, reuniones y sesiones de entrenamiento en autodefensa, y el 20 de julio, el día principal de Acción Global, aparecieron más de 20 mil. De acuerdo con los Monos Blancos, el G8 representaba un organismo no electo contrario a cualquier principio democrático, que impone y dispone políticas económicas sin ningún tipo de diálogo o mediación. Este organismo fue acusado de imponer un nuevo orden político y económico, “un solo mundo, un solo pensamiento, una sola ideología gobernada por el dinero, los beneficios y el mercado de los bienes de consumo (¡Ya Basta!, 2000).

Consecuentemente, los Monos Blancos fueron a Génova a poner un cerco activo al área prohibida, la zona roja, invadiéndola finalmente. Esta decisión resultó de un proceso de consulta deliberatoria entre activistas y simpatizantes siguiendo el ejemplo de los procesos deliberatorios del movimiento zapatista. Esto se basó tanto en las relaciones cara a cara que implicaban reuniones, mítines callejeros, las asociaciones y células del partido, las ocupaciones de viviendas y los sindicatos, como en el uso de la internet. Se elaboró un llamado en diferentes idiomas que fue difundido por todo el mundo. A los activistas y los simpatizantes se les preguntó:

1. Siempre que las formas y las tácticas del “sitio activo” se consideren legítimas y correctas, ¿apoyará usted la desobediencia a la prohibición de manifestaciones y al cierre de las zonas prohibidas?
2. ¿Piensa usted que la invasión total del área prohibida es un propósito común viable?

3. ¿Está usted de acuerdo en que la gente necesita autodefensa colectiva con el fin de mantener lejos a la policía, para evitar enfrentamientos cuerpo a cuerpo, la degeneración, golpes y arrestos masivos?³

Al final de la consulta informal, algunos millares de personas habían expresado sus opiniones y, por lo tanto, la estrategia de protesta elegida para violar el área prohibida fue la desobediencia civil con autodefensa. El propósito de la desobediencia civil era atravesar las barreras que cercaban el área donde se llevaría a cabo la reunión del G8 y entrar en la “zona roja”. La desobediencia civil era el elemento principal del repertorio de protestas empleado por los Monos Blancos durante esta fase de movilización. La desobediencia civil se define como no violenta pero “protegida”, colectiva y auto-organizada (Della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, 2006:134). Implica la confrontación con la policía, pero no el uso de armas ofensivas. Sin embargo, no se basa en ninguna aprobación absoluta de la no-violencia como filosofía o práctica:

La desobediencia civil está estrictamente ligada al desarrollo de la ilegalidad de las masas, al quiebre del orden establecido y a la remoción del mando. Es no violenta pero asume formas posibles de autodefensa. Este es su carácter radical. Cuestiona la fuente misma de poder: el deber de la obediencia.⁴

En Génova, con el fin de poner cerco al área prohibida y resistir los ataques de la policía, los Monos Blancos prepararon ropa protectora utilizando una variedad de materiales y construyeron escudos protectores de plexiglás que fueron llevados por docenas de manifestantes para proteger tanto a ellos mismos como a otras personas. Como Chiesa escribiera:

Al menos dos mil personas, todas muy jóvenes, fueron protegidas como los jugadores de fútbol americano en las películas, por ejemplo en *Rollerball* [...] todos utilizaron cascos en la cabeza. Los brazos y las piernas, los codos, las rodillas y diferentes articulaciones fueron

³ Documento de discusión: ¡Ya Basta! y Movimiento *delle Tute Bianche*, “Un llamado a la sociedad civil, y a toda la gente que nos hemos encontrado en estos meses del recorrido, a los que nos aman y a los que nos desprecian, a los hermanos y hermanas que van a estar en Génova”, 2001.

⁴ *Idem*.

cubiertos con pedazos gruesos de espuma de goma. Era un pequeño ejército de guerreros [2001:40].

De hecho, estas formas coloridas de armadura tenían un significado simbólico y comunicativo, así como una función protectora. La heterogeneidad y la variedad de la colorida protección hecha a mano, simbolizaban la diversidad de pueblos y de individuos que habitan este mundo. Además, esta clase improbable de ejército compuesto “de millares de hermanos y hermanas mal protegidos por trozos de espuma de goma, de cartulina y de otros materiales, levantándose contra el ejército del Imperio vestidos con sus elegantes uniformes negros, reflejó las condiciones de la mayor parte de la humanidad y, al mismo tiempo, era la representación del contraste de dos mundos”.

Los acontecimientos de Génova culminaron con dos días de ásperas batallas en la calle, un uso indiscriminado de la fuerza por parte de los *carabinieri* y de la policía italiana, y con el asesinato del joven manifestante Carlos Giuliani. Marcaron un cambio radical en las políticas respecto de las protestas y forzaron a los Monos Blancos a un cambio en su estrategia: el progresivo abandono de grandes acontecimientos y de cumbres y el regreso a los territorios locales. En una entrevista otorgada al periódico comunista *Il Manifesto*, Luca Casarini, uno de los portavoces de los Monos Blancos, dijo:

Nuestro movimiento no puede hacer frente a ese poderío militar. Nos aplastarían en un plazo de tres meses. Debemos encontrar una *tercera vía* [el énfasis es mío] entre los que simplemente demuestran su rechazo a la globalización y aquellos que elijan gestos simbólicos, como el destrozo de un banco [Vecchi, 2001].

Lo global está en lo local

Después de los traumáticos hechos de Génova, los Monos Blancos decidieron disolverse y promover al Movimiento Desobediente, un grupo más amplio de activistas y regiones que incluían otros centros sociales más radicales. En términos de tácticas de protesta, la promoción del Movimiento Desobediente estaba marcada por la transición de la desobediencia civil a la social –una nueva fase basada en las acciones contenciosas localizadas dirigidas

a adversarios supranacionales.⁵ El cambio de Monos Blancos a Movimiento Desobediente y de desobediencia civil a social no era simplemente terminológico o simbólico. La escalada en la vigilancia de las protestas, los avionazos del 9/11, y la posterior guerra en Afganistán y luego en Irak, convencieron a los activistas del movimiento que lo global se podría pelear en una escala local. En vez de la confrontación directa con las instituciones transnacionales, los Desobedientes se inclinaron hacia la intervención molecular en sus propios territorios y el intercambio político con las instituciones locales donde esto fuera posible (Montagna, 2006). Prácticamente, esta nueva táctica ha tenido dos significados. Primero, el movimiento ha intentado desarrollar lo que ha llamado “Bienestar desde abajo”: la organización de estructuras y la disposición de servicios sociales. En algunos centros sociales fueron establecidas un sinnúmero de organizaciones y de asociaciones, basadas a veces en financiamiento institucional y que distribuían servicios y otros bienes públicos en zonas sensibles. En segundo lugar, y como consecuencia de los cambios en el contexto político internacional, los Desobedientes participaron en dos campañas para oponerse a la “guerra global”: *Acción por la Paz* (2001-2002) y *Trainstopping*⁶ (enero-febrero de 2003).

Acción por la Paz fue organizada oficialmente por la asociación ¡Ya Basta! en coordinación con un sinnúmero de organizaciones y sindicatos italianos, conjuntamente con grupos palestinos e israelíes a favor de la paz. Esta campaña tenía como objetivo sustituir la inmovilidad de la denominada “comunidad internacional” por una “diplomacia desde abajo”, que involucraba la opinión pública transnacional y las sociedades civiles tanto israelíes como palestinas. La escala de la acción era tanto local como internacional y culminó en dos viajes que llevaron a docenas de activistas Desobedientes a los Territorios Ocupados y a Jerusalén. Las organizaciones locales desempeñaron un papel fundamental y la mayor parte de las acciones fueron facilitadas mediante el contacto con los grupos palestinos locales que se habían familiarizado con los Monos Blancos y sus estrategias de acción a través de los medios de comunicación:

⁵ La “Relazione del Primo Laboratorio Disobbedienti Nordest” (Laboratorio Disobbedienti Nordest, 2001), y en el documento “Nasce il movimento delle e dei Disobbedienti” (Movimento delle e dei Disobbedienti, 2002).

⁶ Bloqueo de transportes militares por tren (N. de la T.).

Sabíamos que había un grupo en Palestina que había adoptado las estrategias que fueron inspiradas por los Monos Blancos. Habíamos superado ya la fase de los Monos Blancos pero pensamos que si había un grupo que movilizara como nosotros sería correcto interactuar con ellos. De todas formas, no era nada fácil [Entrevista 37].

Acción por la Paz consistía en un número de acciones demostrativas realizadas en los Territorios Ocupados durante la navidad de 2001 y la pascua de 2002 y en el boicot de mercancías y compañías israelíes con el fin de “detener la ocupación y el *apartheid*”:

En las orillas del mar Mediterráneo, el *apartheid* se ha convertido en un hecho real para miles de personas cuyos derechos humanos fundamentales se violan diariamente. Esta perspectiva brutal es parte de la guerra global comenzada el 11 de septiembre. Esa es la razón por la que podemos actuar juntos, al entrar en los lugares comunes y desobedecer el *apartheid*. Organizaremos una presencia permanente en Palestina junto con la sociedad civil palestina y los israelíes que se oponen a la ocupación. Comenzaremos una campaña para boicotear las relaciones económicas y políticas con Israel [¡Ya Basta!, 2003].

La campaña se basó también en boicotear las relaciones económicas y políticas entre Italia e Israel. Los consumidores fueron incentivados a no comprar mercancías israelíes y se llevó a cabo un sinnúmero de acciones directas contra algunas filiales venecianas y toscanas de las Empresas Caterpillar. Estas acciones tenían como objetivo:

Condenar el uso ilegal de las máquinas niveladoras (buldóceres) proporcionadas a bajo costo al Estado de Israel con el fin de devastar los territorios palestinos [¡Ya Basta!, 2003].

Como *Acción por la Paz*, *Trainstopping* también contó con acciones locales pero dentro de un marco global (no a la guerra global) y dirigidas a los estados dominantes (la coalición implicada en la guerra en Irak, y particularmente los Estados Unidos). La campaña se basó en la ocupación de las estaciones de tren y el bloqueo de pistas ferroviarias, las invasiones de aeropuertos militares y el boicot de actividades conectadas con el ejército de Estados Unidos. Las acciones ocurrieron principalmente en la Toscana y el Véneto, en donde se localizan dos de las bases más esenciales de la OTAN –campo

Darby en la provincia de Pisa y Aviano en la provincia de Vicenza— y en Roma, uno de los principales bastiones del movimiento. Se llevó a cabo un sinnúmero de acciones demostrativas y, conjuntamente con la interrupción de trenes, ocurrieron “sanciones desde abajo”. El 13 de febrero de 2003, dos días antes de las demostraciones globales en las que alrededor de cien millones de personas participaron en todo el mundo, se llevaron a cabo acciones organizadas en Roma y Padua. En la capital italiana alrededor de cien desobedientes invadieron el aeropuerto de Ciampino, en un intento por detener el despegue y aterrizaje de los aviones. En Padua un grupo de activistas bloquearon el mercado que abastece oficialmente a los aviadores estadounidenses destacados en Aviano.

¿UN ADIÓS AL ESTADO?

Este artículo comenzó preguntando si un cambio de escalas ha llevado a la aparición de movimientos globales y al adiós al Estado-nación como principal arena del conflicto. Los tres ciclos de la protesta analizados aquí han demostrado que la globalización de la acción ha pasado a través de escalas graduales y superpuestas. El ciclo europeo fue un momento decisivo para hacer de esta zona del movimiento un actor global. Marcó el abandono de la arena nacional y la transposición de la controversia colectiva a una dimensión supranacional que asume el debilitamiento de la soberanía del Estado y el traspaso del poder a las fuerzas globales, como un proceso en marcha aunque cuestionado y no logrado aún completamente. Las instituciones europeas fueron vistas, por lo tanto, como el “nuevo” lugar en el que estaba disponible buena parte del poder y donde los derechos a la asistencia social podrían volver a negociarse. La globalización de la acción colectiva fue más lejos con el surgimiento del Movimiento de Justicia Global (MJG) a finales del siglo. Tanto los Monos Blancos como los Desobedientes se definieron como “un movimiento entre el movimiento”, por lo tanto calificándose a la vez como parte del MJG y como autónomos. Su agenda se refería a la globalización neoliberal y al Imperio como “la constitución política” de la globalización (Hardt y Negri, 2000). La escala de la acción era tanto continental como global, aun cuando la movilidad de los activistas fuera desigual. Este ciclo de protestas del MJG fue

seguido por la campaña “no a la guerra global”. Los blancos de las protestas eran supranacionales, pero las movilizaciones volvieron a los territorios locales, ya fuera que estuvieran en Palestina o en Italia. Aunque los blancos han cambiado, estos ciclos de protesta comparten rasgos similares que ilustran una continuidad entre ellos. Primero, la globalización se considera un hecho consumado que implica un cambio en el *locus* (lugar) de poder, de las instituciones nacionales a las supranacionales, incluyendo coaliciones de estados dominantes; en segundo lugar, el espacio de acción y movilidad se ha vuelto ahora *potencialmente* global. Por consiguiente, aunque las escalas de la acción y los blancos hayan cambiado durante los años, el marco ha sido global incluso durante el primer y segundo ciclo de protestas. Las instituciones europeas se consideraron como parte de un proyecto global multinivel más amplio, que involucraba a diversos actores, mientras que la guerra fue considerada como un tema global. Lo que hace que este proceso sea no lineal es la movilidad geográfica de los Monos Blancos y de los Desobedientes. Los viajes transfronterizos han tenido un carácter desigual y han involucrado a una pequeña cantidad de activistas que han hecho circular los debates y la información nacionales y transnacionales, que han construido vínculos entre los movimientos y han contribuido a la difusión de ideas y de repertorios de protesta. Estos son los que Tarrow (2005) llama los “cosmopolitas arraigados”, activistas que se mueven física e intelectualmente fuera de sus lugares de origen, y continúan ligados a ellos y confiando en los recursos y las redes que sus lugares de origen les proporcionan. La participación fronteriza masiva se ha confinado a Italia y a algunos de los países europeos más fácilmente accesibles. Aunque el desarrollo de la comunicación haya facilitado la capacidad de la gente para viajar, la movilidad de un continente a otro pertenece aún a una pequeña minoría de activistas con mayores recursos.

Asimismo, este artículo ha demostrado que el ambiente político externo es un proceso dinámico y que ambos opositores contribuyen a su transformación (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; De Meyer y Staggenborg, 1996). Particularmente, se han observado dos cambios importantes respecto de las instituciones o de los movimientos sociales. Primero, durante estos ciclos de protesta los Estados-nación redescubrieron y restablecieron los límites nacionales, suspendiendo el acuerdo de Schengen en varias circunstancias con el fin de

disuadir a los Monos Blancos y a los Desobedientes de participar en algunas protestas transnacionales. Estas suspensiones incluyeron los ejemplos dados más arriba, de las reimposiciones holandesa, checa y francesa de fronteras para prevenir el movimiento de activistas por tren. En segundo lugar, durante estos ciclos de movilización, los Monos Blancos y los Desobedientes han cambiado sus objetivos y han adoptado diversos repertorios y tácticas de contención. Éstos han cambiado y con el tiempo se han adaptado respecto de la naturaleza de los adversarios del movimiento, de la vigilancia de la protesta y de los cambios en el contexto internacional. Por lo tanto, este artículo ha revelado que los repertorios contra las instituciones electivas representativas eran principalmente convencionales. A partir de su participación en manifestaciones masivas los Monos Blancos y los Desobedientes buscaron expresar sus discrepancias con las instituciones europeas y negociar las características futuras de estas instituciones. En cambio, los repertorios contra las instituciones tecnócratas y del gobierno percibidas como ilegítimas e ilegales –el ciclo de protestas contra la globalización neoliberal o los Estados dominantes, el ciclo de protestas de “no a la guerra global”– eran principalmente perjudiciales, al convertirse en enfrentamientos y acción directa. Las tácticas de enfrentamiento en Génova en julio de 2001 fueron basadas en el hecho de que “la reunión del G8 no estaba legitimada por ninguna norma o acuerdo internacional. Es un organismo informal que impone y dispone políticas económicas sin ninguna confrontación o mediación” (Casarini, 2001). Por lo tanto, los Monos Blancos adoptaron la estrategia de la “desobediencia civil protegida” cuyo objetivo era penetrar el área prohibida e interrumpir la cumbre.

Otro cambio ocurrió entre el ciclo de protestas del MJG y la campaña “no a la guerra global”. Como hemos visto, la combinación de la escalada en la vigilancia de las protestas y las características del objetivo, convenció al movimiento de cambiar su táctica de protestas y moverse a la acción directa y dirigir la intervención hacia territorios locales como una tercera vía entre las manifestaciones masivas y la violencia. Como lo afirmó un activista, los acontecimientos en Génova y el asesinato de un joven manifestante que marchaba con los Monos Blancos, “cambiaron de hecho la naturaleza del discurso. Nos hicieron cuestionarnos a nosotros mismos y nos obligaron a discutir el significado de la desobediencia antes y después de

Génova” (Entrevista 39). Los acontecimientos fueron enmarcados como un episodio de la guerra global emprendida por el Imperio, que exigió un cambio en las tácticas y los repertorios de la protestas. Consecuentemente, los Desobedientes cambiaron las tácticas de enfrentamiento a la acción directa. Esto seguía siendo una práctica orientada a los objetivos, pero sobre una base territorial, más que seguir dándole seguimiento a los acontecimientos institucionales centrales y de mayor relevancia.

CONCLUSIÓN

Para concluir, en este artículo se ha investigado la implicación de los Monos Blancos y de los Desobedientes en algunos de los principales ciclos supranacionales de protesta con diferentes escalas de acción, entre la segunda mitad de la década de 1990 e inicios de la del 2000. Se ha demostrado que los movimientos globales no han sustituido a los actores locales y nacionales sino que han agregado otra escala a aquellos ya existentes. Aun cuando la circulación de activistas sea principalmente nacional y macroregional y solamente parcialmente global, las movilizaciones han traspasado los continentes, han abordado varios temas globales y, al obrar así, han apuntado a diversas instituciones supranacionales. La relación entre las escalas locales y globales de acción no ha sido una transición lineal de una escala a otra. Los ciclos global y europeo se han superpuesto, mientras que la campaña de “no a la guerra global” ha seguido a los ciclos anteriores y ha representado una adaptación a los cambios en el contexto político internacional. Por lo tanto, los movimientos sociales globales no son una etapa final en la escala del cambio de acción que comienza en un nivel local, pasa por el nacional y luego por la dimensión internacional y llega a una etapa global. Más bien representan un intento de explorar y explotar las nuevas oportunidades ofrecidas por el contexto político y los avances tecnológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anheier, H.; Kaldor, M.; y Glasius, M. (eds.) (2003), *Global civil society*, Oxford University Press, Oxford.
- Caccia, G. (2000). "Fare come a Seattle", *Posse. Vivere nell'impero*, núm. 1, Castelvecchi, Roma, pp. 70-76.
- Caruso, F. (2004), *Maledetta globalizzazione*, Carocci, Roma.
- Casarini, L. (2000), "Have a nice trip", *Posse. Vivere nell'impero*, núm. 1, Castelvecchi, Roma, pp. 57-64.
- (2001), "Memoriale sui fatti di Genova", documento presentado ante la comisión parlamentaria acerca de los eventos ocurridos en Génova del 16 al 22 de julio de 2001.
- Chesters G. y Welsh, I. (2004), "Rebel colours: 'framing' in global social movement", *Sociological Review*, vol. 52, núm. 3, pp. 314-335.
- Chiesa, G. (2001), *G8/Genova*, Einaudi, Turín.
- Cohen, R. y Rai, S.M. (eds.) (2000), *Global social movements*, The Athlone Press, Londres.
- De Angelis, M. (2007), *The Beginning of History: Value Struggles and Global Capital*, Pluto Press, Londres/Ann Arbor.
- Della Porta, D.; Andretta, M.; Mosca, L.; y Reiter, H. (2006), *Globalization from below. Transnational activists and protest networks*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Global (2002), "L'Europa dei movimenti. Se non ora quando?", *Global*, núm. 0, p. 41.
- Grugel, J. (2004), "State power and transnational activism", en Piper, N. y Uhlin, A. (eds.), *Transnational activism in Asia problems of power and democracy*, Routledge, Londres, 26-42.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000), *Empire*, Harvard University Press, Cambridge.
- (2004), *Multitude: war and democracy in the age of empire*, Penguin Press, Nueva York.
- Kaldor, M. (2003), *Global civil society: an answer to war*, Polity Press, Cambridge.
- Marazzi, C. (2000), "Diario di un economista", *Posse*, núm. 1, Castelvecchi, Roma, pp. 77-86.
- McAdam, D.; Tarrow, S.; y Tilly, C. (2001), *Dynamics of contention*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Montagna, N. (2005), "Questioning while walking. The 'Disobedient movement' and the Centro Sociale Rivolta in Italy", tesis de doctorado, Middlesex University, Londres.

- (2006), ‘The decommodification of urban space and the Centro Sociale Rivolta’, *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, vol. 10, núm. 3, pp. 295-304.
- Navarro, L.H. (2004), ‘The global Zapatista movement’, *Citizen Action Focus*, núm. 16, enero, pp. 1-4 [www.americaspolicy.org/pdf/focus/0401zap-global.pdf].
- Negri, A. (2000), ‘Italy/Europe’, *Posse*, núm. 1, Castelvecchi, Roma, pp. 88-99.
- Olesen, T. (2005), ‘The uses and misuses of globalization and the study of social movements’, *Social Movement Studies*, vol. 4, núm. 1, pp. 49-63.
- Pianta, M. y Silva, F. (2003), *Globalisers from below. A survey on civil society organizations*, Reporte de Investigación, GLOBI, Roma.
- Tarrow, S. (2000), *Transnational contention*, documento de trabajo, núm 44, Eui, European University Institute, Florencia.
- (2005), *The new transnational activism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- y McAdam, A. (2004), ‘Scale shift in Transnational Contention’, en Della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.), *Transnational movements and global activism*, Rowan and Littlefield, Lanham, pp. 121-150.
- Vecchi, B. (2001), ‘Senza più la tuta bianca. Intervista a Luca Casarini’, *Il Manifesto*, miércoles 3 de agosto.
- ¡Ya Basta! (2000), ‘6-7 Dicembre Nizza: contro la carta dell’impero costruiamo l’Europa dei diritti’, documento de discusión, Bolonia.
- (2003), ‘Stop occupazione! stop apartheid! boicottiamo i prodotti israeliani!’ [www.yabasta.it/palestina/index.htm].